EMILIO MARIO ✣ JOAQUÍN ABATI

UN HOSPITAL

SEMI MONÓLOGO CÓMICO

ORIGINAL Y EN PROSA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
LIBRERÍA
MADRID

SEGUNDA EDICIÓN

Archivo Teatral
MILLÁ
San Pablo 21-BARCELONA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

208

UN HOSPITAL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Emilio Mario ✣ Joaquín Abati

[107]

UN HOSPITAL

SEMI-MONÓLOGO CÓMICO

ORIGINAL Y EN PROSA

TEATRO DE LA COMEDIA—Beneficio de **José Rubio**—Marzo de 1902

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1908

A Don Torcuato Luca de Tena

Director-propietario de BLANCO y NEGRO

Fuente inagotable de amabilidad y Espejo de bondades,

Dedican este volumen, *en testimonio de consideración y agradecimiento, sus amigos y admiradores,*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DON JUAN NEPOMUCENO, personaje principal.		SR. RUBIO.
MARÍA SALOMÉ.....	Semi-personajes	
MARÍA DE LA O.....		
MARÍA DEL REPOSO.....		
CHIQUITO DE OLACUETA.		
CARMEN.....		SRTA. SAMPEDRO.

Un colegio de niños, un gato

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Archivo Teatral
MILLÁ
San Pablo 21-BARCELONA

ACTO UNICO

Habitación muy modestamente amueblada. Cuatro puertas laterales. En el foro derecha puerta de entrada. En el foro izquierda ventana, con una repisa en la parte de fuera, y en ella un par de tiestos. Colgada en un costado de la ventana una jaula con un grillo. Forillo de patio. En primer término derecha, una mesa grande de comedor. En primer término izquierda, mesa de despacho. En segundo término izquierda, arrimada á la pared, una máquina de coser. En segundo término derecha, frente al público, y colocada entre dos sillas, una tabla de plancha con su manta. Sobre la misma unos calzoncillos, una plancha y una palangana pequeña, que contenga un líquido blanco cualquiera. Junto á la tabla de plancha una cuna, con un chico dentro en pañales. Sobre la mesa de comedor una cesta de compra, un anafre con carbón encendido, una cafetera con agua, un puchero de metal esmaltado, blanco por el interior y azul por fuera, que contenga otro líquido blanco (este puchero será grande y de forma cilíndrica), una cacerola de la misma clase y un fuelle. Dentro de la cesta dos huevos crudos, varios trozos de bacalao, entre ellos una cola, y varios papeles con las substancias que se indicarán en el curso de la obra. Sillas Sobre una de ellas un cuerpo de vestido de señora con las mangas descosidas. Sobre otras distintas prendas de ropa blanca mal planchadas. Un cesto de ropa sin planchar. Es de día.

ESCENA PRIMERA

JUAN NEPOMUCENO en escena. VOCES de María Salomé, María de la O, María del Reposo. El CHIQUITO de OLACUETA, cántico de los Niños del colegio y maullidos de un gato dentro

(Al levantarse el telón, Juan Nepomuceno, vestido de levita y con el sombrero de copa puesto, plancha los calzoncillos, de pie ante la tabla. El niño está en la cuna)

JUAN (Cantando con la música de «El Juicio Oral»)
«Hay que ver á don Tancredo
subido en su pe... (Escupe en la plancha.)
destal...
subido en su pe... (Idem.)
destal...
y hay que ver los apuros de un padre de familia que se encuentra en la situación siguiente: Mi mujer, mi hija, la criada y el Chiquito de Olacueta, un pelotari vizcaíno que tenemos de huésped, todos en la cama con cuatro cólicos... no con cuatro cólicos cada uno, no; con un cólico por cabeza... tampoco; no es por cabeza... por... por... (Rocía los calzoncillos con el líquido de la palangana.) vamos... donde se tienen los cólicos. En fin... hasta el gato en la cama... digo, en la carbonera, con su coliquito correspondiente. ¡Claro!... ¡Se desayunaron el otro día con leche comprada en el puesto de la esquina, y... asi se han puesto! Por supuesto que si yo no tengo cólico es porque desde chiquitín me acostumbraron á dos cosas: á desayunarme con arrope unos días, y otros días... á no desayunarme. ¡Qué abusos! Todo se adultera... Eso sí... la leche, en el citado puesto, no puede ser más barata. Por diez céntimos le dan á uno... (Indicando tamaño.) le dan á uno... le dan á uno... unos dolores terribles. Sesenta y cuatro casos hubo el mismo día, según dijo *El Imparcial*, que publicó el análisis. ¡No se me olvida el análisis! «Albayalde,

veinte por ciento... Polvos de Segovia, quince... Jabón moreno. cinco.. Barniz copal, ocho... Agua, cincuenta y tres... Materia láctea propiamente dicha, ligeros vestigios.» (Transición.) Bueno; y como esta casa parece un hospital, y como de dinero solo tengo ligeros vestigios, que no me permiten sufragar una asistenta, y como yo soy el único ser automóvil que ha quedado en la familia... ¡naturalmente! (Se cruza de brazos, teniendo cogida la plancha, y se quema un costado.) ¡Caracole!... Todo ha caído sobre mí. Yo tengo que planchar, barrer, ir á la compra (Indicando con la mano libre, uno por uno los dedos de la en que tiene la plancha.), nutrir al chico, poner el puchero... (Toca de nuevo, distraído, la plancha y se quema un dedo.) ¡Dale!... Y hasta hacer de modista, porque mi señora, que cose para fuera, y mi niña, que adorna sombreros para fuera, se metieron dentro de la cama diciendo: ¡ahí queda eso!... Y eso es todo lo que tenían sin concluir. (Vuelve á rociar la prenda. Notando dentro de la palangana la presencia de un cuerpo extraño.) ¿Qué es esto?... ¿Un bizcocho en el almidón?... ¡Demonio! ¿A que... á que... á que estoy planchando con las sopitas de leche preparadas para el niño? (Moja un dedo en la palangana y lo chupa.) ¡Justo! Entonces... ¿qué le he dado yo á esta crriatura?... (Deja el sombrero sobre la mesa de comedor, deja también la plancha sobre los calzoncillos, vuelve á la mesa, mete un dedo en el puchero grande de metal y lo chupa.) ¡Almidón! ¡Maria Santísima! ¡Qué cabeza! (Llora el niño y lo toma en brazos.) ¡Ven acá, infortunado mártir!... ¡Ay!... ¡Este niño está tieso!.. Es lógico... Los efectos peculiares del almidón... ¿Qué hago?... ¿Llamo á *Tolosa Latour*, ó le saco brillo? (Mirando al chico.) Parece que se vuelve á dormir... ¡Pst! Después de todo... el almidón dicen que es refrescante, y dormirá tan fresco. (Le vuelve á dejar en la cuna.) Si acaso le sentara mal... le doy un baño y se ablanda. (Va á la tabla y coge la plancha.) ¡Atiza!... ¡Esto sí que no tiene

compostura! (Enseñando los calzoncillos con la plancha muy marcada en el trasero.) ¡Valiente plancha! ¡Y son los del Chiquito! ¿Y qué le digo yo al Chiquito? Pues le tendré que decir: *Achicharrascu calzoncillua bai bai.*

VOZ (De mujer, en primera derecha.) ¡Juan Nepomuceno!

JUAN ¿Qué quieres, María Salome?

VOZ Tengo hipo.

JUAN ¿Sí? Hombre, hombre... (Aparte.) Dicen que el hipo se quita con un susto... ¿Qué susto le daría yo? ¿Qué susto? ¿Qué susto? (De pronto.) ¡Ah! (Acercándose á la primera derecha y en voz alta.) Oye... se me olvidó decirte esta mañana, que al tender la ropa en el balcón, se me cayó el chico á la calle y se hizo una tortilla. (Oyese dentro un grito desgarrador.) No, tonta, no te levantes... ¡Si es mentira! ¿Se te ha quitado ya el hipo?

VOZ ¡Pero qué bruto eres, Juan Nepomuceno!

JUAN No te incomodes, María Salomé.

VOZ (De mujer, en primera izquierda.) ¡Papá!

JUAN ¿Qué ocurre, María de la O?

VOZ ¿A qué hora tengo que tomar el otro sello de ruibarbo?

JUAN ¿El otro sello de ruibarbo? (Consultando el reloj.) ¿El otro sello?.. ¡Anda, si tenía que habértelo dado hace tres cuartos de hora!... Pues, ya... como no tomes un sello de alcance...

VOZ (De mujer, en segunda derecha.) ¡Señorito!

JUAN ¿Qué quieres, María del Reposo?

VOZ ¿Ha parecido el colador?

JUAN ¡Cá! ¡Ni vivo ni muerto! He buscado en todas partes.

VOZ Eche usté un ojo al puchero.

JUAN (Empezando á incomodarse.) Un ojo al puchero, otro al niño, otro á los enfermos, otro al colador... ¡Ni el amigo Argos!

VOZ Tenga usted cuidado con las patatas estofadas.

JUAN Bueno, ¿y qué más?

VOZ ¿Ha echado usted ajos?

JUAN (Incomodado.) Todavía no, pero los voy á echar... ¡y gordos! ¡Esto es insoportable!

VOZ (De hombre, en segunda izquierda.) Veintisinco asules, treinta y dos colorados.

JUAN (Aproximándose á la segunda izquierda.) ¿Eh? ¿Qué quiere usted, hombre? ¿Qué quiere usted?

VOZ ¡Aire, aire!

JUAN ¿Aire?... Bueno, iré por el fuelle.

VOZ ¡Dos paredes! ¡Bolea!

JUAN ¡Ah! ¡Si está soñando que juega un partido!

VOZ ¡Pido! ¡Pido!

JUAN Pide, pide. ¡Con tal que no pidas los calzoncillos! (Se oye maullar fuertemente al gato.) ¡Hola! ¿También tú? Pues á tí no te entiendo. (Se oyen golpes en la tabla de la ventana como producidos por chinitas que tirasen desde arriba.) ¡Adiós!... Ya están los chicos de arriba con el tiradorcito. Hoy la han tomado con el pobre grillo. (Va á descolgarlo.) Es una bendición vivir bajo una escuela municipal. (Asomándose y mirando hacia arriba casi vuelto de espaldas á la ventana.) ¡Eh! ¡A ver si subo y hago una hecatombe! ¡Ese rubito!... ¡Sí!... ¡Tú!... ¡No te escondas!... ¡Ya podíais tiraros á las naricitas!... ¡Ay!.. (Se echa mano á la nariz como si hubiera recibido en ella algún golpe. Metiéndose dentro y llevándose el grillo.) ¡Y á las naricitas tiran! ¡Qué modo de afinar! Esto no es una escuela municipal... Es una Escuela de Tiro. (Pone el grillo sobre la mesa.) Vaya, desharé mi equivocación. (Toma la palangana y va á la mesa.) Esto aquí. (Vierte el contenido del puchero cilíndrico en la cacerola.) Esto aquí. (Vierte el contenido de la palangana en el puchero cilíndrico. Campanilla dentro.) ¡Va! Esto aquí. (Vierte el contenido del puchero en la palangana. Campanilla.) ¡Que va, hombre, que va! Y esto aquí. (Vierte el contenido de la cacerola en el sombrero de copa y vase por el foro, volviendo á salir en seguida con un envoltorio de papel, que contiene un sombrero de señora muy bajo de copa. Llamando en la primera izquierda.) ¡María de la O!

VOZ (En primera izquierda.) ¿Quién ha venido, papá?

JUAN La criada de la señora de Calomelanos, que devuelve otra vez el sombrero. Dice que no está de moda. ¡Que le quiere más chato!... ¡Cuidado que más chato! ¡Si parece la tapa

de una tinaja! (Lo deja sobre una silla. Vuelve á la mesa.) Decíamos que el almidón en... en... ¡Canario! .. ¡Me he lucido!... (Toma el sombrero y vierte su contenido en el puchero.) Le pondré al sol para que se seque. (Le coloca en la tabla de la ventana.) Vamos á ver, (Volviendo á escena.) Juanito. (Rascándose la cabeza como haciendo memoria.) ¿Qué más cosas tenías tú que hacer? No se te olvide nada .. ¡Ah! Sí. Volver á sumar la cuenta de la compra... me faltan siete céntimos y no sé... puede que me haya equivocado... por si acaso, la repasaremos. (Se sienta ante la mesa de despacho, toma un papel y un lápiz y se pone á sumar.) Ocho y seis catorce. (Oyese cantar dentro á los chicos en voz muy alta.) Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis. Y así sucesivamente añadiendo de dos en dos hasta que se indique.) Catorce y una son seis... digo, no... no son seis... Seis y dos son diez... ¡Dale!... Tampoco... ¡malditos chicos! ¡Qué oportunidad! Diez y diez, nada... nada. . ¡nada, que no puede ser; me trabucan!... (Continúa sumando dando golpes con el lápiz en el papel llevando el compás. De pronto se levanta y cantando con la misma música que los chicos, dice:)

Admirablemente.
Ya salió por fin.
Eran siete cénti-
mos de perejil.

(Los chicos siguen cantando un poco y luego callan.) Bueno. Esto ya está... Ahora... ¿Dónde habré yo metido la apuntación de lo que mandó el médico? (Se palpa en varios bolsillos y al llegar al de la trasera de la levita hace un gesto de extrañeza, saca un colador de manga y lo tira á la mesa despreciativamente.) ¡Ah!... (Sacándose un puño de la camisa.) Aquí está. (Leyendo en el puño.) A la una, un huevo... A la una, un huevo. (Haciendo memoria.) Un huevo á la una. (Leyendo en el puño.) Un huevo á las dos... ¡Un huevo á la una, un huevo á las dos!... ¡Que se va á adjudicar! Parece que estoy subastando un huevo... Ya... ya caigo... Un huevo pasado por agua para mi mujer á la una y otro para

mi hija á las dos. (Leyendo.) Cuatro, ladrillo Chiquito. Sí; tirarle un ladrillo al Chiquito... digo... mudarle el ladrillo caliente. (Leyendo.) Seis, Salitre... Hombre, de esto sí que no me acuerdo. ¿A quién le tendré yo que dar salitre á las seis? (De pronto.) ¡Toma! ¡Acabáramos! Salitre, seis, las señas del vinatero. (Sacando de la cesta dos huevos pequeños y mostrándoselos al público.) ¡Cómo se está poniendo todo! ¡A siete reales!... Dice el de la tienda que á causa de los cambios sobre el extranjero... (Saca tres pequeños envoltorios de papel, que va desenvolviendo y colocando sobre la mesa.) Harina... Pimentón... Azafrán... ¡Dos reales esta miseria de azafrán!... Dice el comerciante que á causa del pago en oro de los derechos de Aduana... Bacalao... (Saca algunos trozos, entre ellos una cola, que toma en la mano.) También ha subido. Dice el tendero que á causa del Decreto sobre las Congregaciones religiosas... No se me ha olvidado nada... Y luego se empeña mi mujer en que soy un hombre desordenado y distraído... ¡Bueno andaría esto si yo fuera un hombre distraído! (Se guarda la cola de bacalao en el bolsillo interior de la levita.) Ea, manos á la obra. Para pasar huevos por agua, lo primero que se necesita es agua... y que esté caliente. (Pone la cafetera sobre el anafre, coge el fuelle y aviva el fuego soplando.) ¡Parece mentira lo pronto que me he acostumbrado á estas faenas impropias del privilegiado sexo que tengo el honor de usar. (Varía distraidamente de dirección el fuelle y sopla en los envoltorios esparciendo su contenido.) Y aunque me esté mal el decirlo, ni la mujer más hacendosa, ni la cocinera más experimentada... (Notando lo que ha hecho.) ¡Sopla! No... no soples... Me he quedado sin harina, sin azafrán y sin pimentón, por causa de los cambios... por causa de los cambios de dirección del fuelle... ¡Paciencia! (Cogiendo un huevo.) ¿Y cuánto tiempo tendrán que cocer para que resulten claros? La chica dice que ella reza seis Credos y le salen como pie-

dras... Pues rezando yo tres, y aplicándolos de paso por algún alma del Purgatorio, mato dos pájaros de un tiro.

VOZ (En primera derecha.) Juan Nepomuceno.

JUAN ¿María Salomé?

VOZ ¿Has pegado esas mangas?

JUAN Ya se me iba á olvidar.

VOZ Que á la una vienen á recoger la chaqueta.

JUAN (Mirándose el otro puño.) ¡Y es verdad! Si está aquí.. Mangas; una. Una, mangas. (Sacando el reloj.) ¡Y es la manga menos diez!... Digo, la una... Mientras se cuece éste, termino lo otro. (Va al cacharro, mete el reloj dentro dejando el huevo sobre la mesa; trae la máquina á primer término y se pone á coser.) Tres Credos había dicho. ¡Hala! Creo en Dios Padre Todopoderoso... ¿cómo sigue? Creo en Dios... creo... creo que yo no voy á saber coser esto... Creador del Cielo y de la Tierra. (Llora el chico.) Y creador de estos angelitos que le dan á uno la lata. (Va al lado del chico, al que acaricia.) Ajo... ¡Ajito! ¿De quién es esta cara tan rebonita y tan expresivita? ¿De quién es esta cara? ¡Ajo!... ¡Ajito!

VOZ (En segunda derecha.) ¿Pregunta usted dónde están los ajos? En la chocolatera, debajo del artesón.

JUAN No pregunto nada. (Al Chico.) Ven con papá. (Le lleva á la máquina y se pone á coser, teniéndole en brazos.) ¿Dónde llegaba yo del Credo? ¡Ah, sí! Su único ajo, (Rectificando.) su único hijo, de Nuestro Señor, que fué concebido. (Indicando la chaqueta.) Yo no concibo cómo se ponen esto las mujeres. (Llora el Chico.) Qué, ¿no estás á gusto? Siéntate aquí. (Le sienta sobre su pierna izquierda.) Y está sentado... y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso... Ea, pues, señora... ea, pues, señora, abogada nuestra. (Llora el Chico.) ¡Ea! ¿Te callas ó no? Abogada nuestra.. ¿Esto es del Credo?... Sí... sí. Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. ¡Ajajá! Ya tenemos una. (Corta el hilo de la máquina.) ¿Cómo irá eso? (Se levanta llevando al niño en brazos. Durante el rezo ha

cosido inadvertidamente el extremo del pañal á la chaqueta, la cual pende del pañal. Se acerca á la mesa sin notar lo que ha hecho Cogiendo el huevo.) ¡Calla!... se ha salido... se habrá cansado de cocer... (Mirando á la cafetera.) ¡Jesucristo! ¡si he cocido el reloj! (Trata de sacarlo quemándose los dedos.)

VOZ (En primera derecha.) Juan Nepomuceno, pon á hervir agua y prepara una huevera.

JUAN Una huevera, ¿eh?... Será una relojera. (Nota que ha cosido la prenda á los pañales.) ¡Zambomba! ¿Qué lío es este?... ¡He cosido al chico!... ¡Naturalmente! ¡si con tantas cosas me voy á volver loco!... No hay cabeza posible. (Campanilla.) ¡Adiós!... Ya están ahí. ¿Y cómo entrego yo esto?

VOZ (En segunda derecha.) Señorito; si es el panadero, que le de á usted dos roscas.

VOZ (En primera derecha.) ¿Está la chaqueta?

JUAN No... digo sí... digo no... (Corriendo atortolado de un lado á otro.) ¡Pues anda que si es la Carmen me va á marear! ¡Con lo que habla esa chica! (Deja el niño en la cuna quedando la chaqueta á los pies de la misma. Vase por el foro un instante y vuelve seguido de Carmen que viste como una oficiala de modista y trae en la mano una falda de color claro, vuelta del revés.)

ESCENA II

JUAN Adelante, Carmencita, adelante. ¿Vienes por la chaqueta, eh?

CAR. (Pronuncia varias frases ininteligibles como una persona que está completamente afónica, tocándose la garganta con una mano como diciendo: «No puedo hablar».)

JUAN ¿Qué te pasa, mujer?

CAR. (Repite el juego señalándose la garganta.)

JUAN ¡Ah! ¿Estás afónica? ¿Alguna rabieta?

CAR. (Hace un signo negativo.)

JUAN ¿No? ¿Una indigestión?

CAR. (Signo negativo.)

JUAN ¿Tampoco?

CAR. (Pronuncia deprisa é incomodada algunas frases y hace

movimientos como indicando que tiene prisa, castañeteando al mismo tiempo los dedos.

JUAN Ya. (Castañeteando también los dedos y haciendo ademán de bailar.) ¿Una jota ó unas sevillanas?

CAR. (Muy incomodada niega, y acercándose á Juan, le habla al oído, siempre de un modo ininteligible.)

JUAN Ya. ¿Que tienes prisa, eh? Pues, hija... aquí... todos malos del aparato digestivo... así es que la chaqueta... *Nequaquam.*

CAR. (Mostrándose muy contrariada, saca del bolsilla una carta y se la entrega.)

JUAN ¿De tu maestra? (Leyendo.) «*Madame:* Yo no puedo *pas atender* una *heure* de *plus.* Usté se *moque* de *moi* hace *longtan.* La *pe ite* es ida á su casa *quelques* demasiadas veces.»

CAR. (Levanta la mano mostrando cuatro dedos.)

JUAN No. (Le coge la mano y le baja un dedo.) Hay un dedo de *plus.* (Leyendo.) «Ella *prenderá* la chaqueta á *outrance* ó *restará,* hasta que sea estada. *Madame Tu Tu.*»

CAR. (Deja la falda extendida en la silla más próxima á la mesa de despacho y se sienta en otra dando con ella un fuerte golpe en el suelo y demostrando con sus ademanes la firme resolución de esperar.)

JUAN Sí, *petite,* sí... Comprendo que *Madame Tu Tu* y *tú* tenéis razón... pero dime tú lo que *Madame Tu Tu* y *tú* haríais en lugar de *mua* (yo hablo en francés) de mí.

CAR. (Fijándose, naturalmente, en la chaqueta, se levanta, la coge y tira de ella arrastrando al Chico.)

JUAN ¡Eh!... ¡Cuidado!... ¡mi hijo!... ¡mi hijo! (Le coge.)

CAR. (Demostrando su extrañeza, descose la chaqueta con unas tijeras que llevará colgadas á la cintura mientras habla Juan.)

JUAN ¿Sabes?... la falta de costumbre... Me senté á la máquina con éste en brazos... lloraba... lloraba como un descosido... y le cosí sin querer.

CAR. (Mientras Juan deja el Chico en la cuna, mira la chaqueta con extrañeza dándole vueltas por todos lados; saca un centímetro y la mide, increpando á Juan y demostrando en sus movimientos que las medidas no son exactas. Escena muda con movimientos cómicos y exagerados que se dejan al buen juicio de la artista.)

JUAN ¿Que no está bien? (Carmen niega y sigue increpándole con energía.) ¡A mí no me chilles! Trae aquí. (Le coge la chaqueta y el centímetro. Midiendo.) Cuarenta y seis... Cincuenta y dos y llevo cinco... Diez y siete... Está proporcionada. Mira, *verbi gracia.* (Midiendo sobre el cuerpo de Carmen.) A cincuenta de cintura corresponden treinta y tres de espalda, veinticinco de pechero y... (Carmen le da un manotón y se separa de él.) Y, sobre todo, ahora mismito le pongo dos letres á la *Madame* diciéndola que si la quiere así la tome, y si no... que la tome también. (Se sienta á la mesa de despacho y escribe rápidamente mientras Carmen continúa examinando la chaqueta. Se levanta ofreciéndole el papel.) Ahí va. (Carmen se acerca a cogerle.) Aguarda que le eche arenilla. (Toma el tintero y lo vierte sobre el papel, derramando parte de lo que se suponga tinta sobre la falda.) ¡Santo Dios!... ¡el tintero! (Anonadado deja caer el tintero llevándose las manos á la frente y, como en una de ellas conserva el papel, se mancha de negro.) ¡La falda! (Carmen, desolada, habla inintiligiblemente indicando la falda. Patalea presa de gran excitación y concluye por desmayarse.) Dispensa, hija, dispensa. (La sostiene por la cintura, conduciéndola á la silla en que está el sombrero de señora, sentándola encima.) ¡Esto me faltaba!... ¿Qué haría yo?

VOZ (En segunda izquierda.) ¡Aire, aire!

JUAN Hombre... es una idea. Tiene razón. (Le da aire á Carmen con la mano.) ¡Carmen!... ¡Carmencita! (Echa mano al bolsillo interior de la levita como buscando el pañuelo, saca la cola de bacalao y la abanica con ella. Nota lo que es, la tira, corre á buscar el fuelle y le da aire.) ¡Carmen! (Carmen vuelve en sí y se levanta. Viendo el sombrero.) ¡Uy!... ¡El sombrero!... Gracias, Carmen, gracias. (Mostrando el sombrero.) Ya está de última moda. (Carmen le habla cruzándose de brazos y después solloza.) Sí, tonta... no te apures... yo mismo iré contigo y explicaré á la maestra... Mi sombrero. (Buscándole.) ¿Dónde he puesto yo el sombrero? ¡Ah! (Le coge de sobre la repisa de la ventana y se lo pone.) Vamos allá. (El sombrero estará sujeto por un bramante y al avanzar Juan dos ó tres pasos se le cae al

suelo. Va á cogerle y el sombrero anda un poco. Asombrado.) ¡Canastos! (Va á echarlo mano de nuevo y el sombrero desaparece por la ventana elevándose.) ¡Ah, granujas! (Asomándose.) ¡Pillos!... ¡Golfos!... ¡Descarados!... ¡Ahora veréis! (Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)

VOZ (En primera derecha.) Juan, dame la untura.

JUAN ¡Vete al demonio!

VOZ (En primera izquierda.) Papá, se me ha dormido una pierna.

JUAN ¡Vete al cuerno!

VOZ (En segunda derecha.) ¡Señorito!

JUAN ¡Déjame en paz! (Llora el niño.) ¡Calla, becerro! (Carmen solloza. A Carmen) ¡Calla, becerra! (El gato maulla.) ¡Calla, morrongo! (Canta el grillo.) ¡Hasta el grillo echa su cuarto á espadas! ¡Calla, pigmeo! (Los chicos de la escuela empiezan á cantar dentro.) Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, etc., etc. (Dirigiéndose á la ventana.) ¡Facinerosos! (Levantando los brazos al cielo.) ¡Señor... un árbol para ahorcarme!

VOZ (En segunda izquierda, cantando muy fuerte.) *Guernikaco arbola*, etc., etc. (En todos los términos se oye hablar y cantar fuerte á las distintas voces. El gato maulla, el niño llora, el grillo canta, Carmen se pasea muy agitada derribando las sillas, el sombrero de copa aparece en la ventana bailando. Fuertes campanillazos en la puerta foro. Juan se tapa los oídos; después, dirigiéndose al público y gritando mucho para dominar el concierto, dice:)

JUAN Señores, no se casen ustedes, y si se casan, no tengan ustedes ni mujer, ni hijos, ni criada, ni huéspedes, ni gato, y si los tienen que no caigan enfermos, y si caen enfermos...

Paciencia, tanta paciencia,
como oyéndome han tenido.
Y para aumentar el ruido,
concededme en consecuencia
un aplauso muy nutido. (Telón.)

FIN DEL MONÓLOGO

OBRAS DE EMILIO MARIO

Militares y Paisanos, comedia en cinco actos
El obstáculo, ídem en cuatro actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en tres actos. (1)
Creced y multiplicaos, ídem en tres actos. (1)
El libre cambio, ídem en tres actos.
Los Gansos del Capitolio, ídem en tres actos. (2)
El Director General, ídem en tres actos. (2)
Al mejor cazador, ídem en dos actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en dos actos. (1)
La partida... serrana, ídem en dos actos. (2)
La verdadera tía Javiera, ídem en dos actos. (2)
¡Tocino del cielo! ídem en un acto. (2)
El dinero de San Pedro, ídem en un acto. (2)
De la China, juguete en un acto. (3)
Los besugos, sainete lírico en un acto y seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Saco del Valle. (3)
El tesoro del estómago, caricatura en un acto y tres cuadros, música de Montesinos. (3)
Las Venecianas, ensayo cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, música de Abati y García Alvarez. (4)
Un hospital, monólogo en prosa. (3)
«*La Ciclón*» juguete cómico en tres actos.
Febrero loco, comedia en tres actos y en prosa.
Febrero loco, comedia en dos actos y en prosa.
El intérprete, juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
Tres estrellas, humorada lírica en un acto y cuatro escenas, música de Calleja y Lleó. (3)

Las batallas de la vida, pasillo.
La cocinera, comedia en dos actos.
Las gallinas, juguete cómico-lírico, música de Manrique de Lara.
Carambolas de amor, juguete cómico en tres actos. (2)
El abanico, comedia en un acto y en prosa. (2)
La Mulata, zarzuela en tres actos, música de Valverde (hijo), Calleja y Lleó. (3 y 4)
Numa Roumestan, comedia dramática en cinco actos y seis cuadros.
Los tiroleses, comedia en dos actos.
¡¡¡Jettatore...!!! comedia en tres actos y en prosa. (5)
Casos y cosas, juguete cómico en un acto y en verso. (6)

---

(1) En colaboración con Mariano Pina Domínguez.
(2) Idem con Domingo de Santoval
(3) Idem con Joaquín Abati.
(4) Idem con Antonio Paso.
(5) Idem con Gregorio de Leferrere.
(6) Idem con Manuel Soriano.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Entre Doctores.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original

Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosal original. (1)

Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

La conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.

Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.

La enredadera.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.

De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)

Los besugos.—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)

Los amarillos.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)

El tesoro del estómago.—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)

Lucha de clases.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)

Las Venecianas.—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)

La buena crianza ó tratado de urbanidad.—Monólogo cómico, original, en prosa.

Tierra por medio.—Zarzuela en un acto. (4)

El Código penal.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)

Tortosa y Soler.—Comedia en tres actos y en prosa. (7)

3 0112 117484722

Precio: UNA peseta